

Un caballo y un azor

Plújole al rey Sancho I de León convocar cortes y dio orden para que acudieran a la capital todos los grandes señores del reino.

El principal era el conde de Castilla, Fernán González. Ataviado con sus mejores galas, relucían tanto sus armas, que parecían de oro y plata. Cabalgaba sobre un brioso corcel árabe y llevaba en el hombro un fiero azor norteño.

- ¡Bienvenido a León, conde! A fe mía, que son hermosos los dos animales que os acompañan
- Si tanto os agradan, permitidme que os obsequie ambos.

El rey Sancho no podía corresponder a aquel magnífico regalo.

- Os los compro por mil denarios. Aunque, necesitaré un tiempo para reunirlos.
- ¿Qué os parece un año?
- Más que suficiente.
- Si dentro de un año no se ha abonado la deuda, cada día que pase se duplicará su valor. ¿Os parece justo?
- Justo e innecesario. Os pagaré mucho antes.

Así quedó reflejado en un documento firmado y sellado por el rey de León.

Pasó el tiempo y el rey olvidó caballo, azor y deuda. Habían transcurrido más de tres años.

- Majestad, os recuerdo esta deuda que tenéis conmigo.
- Es legítimo, pagadle al momento - ordenó.

El mayordomo real se leyó las condiciones y calculó la cuantía debida.

- Majestad, el importe es tan grande, que ni con diez reinos de León podríais pagarle.
- ¿Cómo es posible? Eran solo mil denarios.

- Que se han duplicado más de setecientas veces.

El rey no puso atención a lo que ocurriría si no pagaba en el plazo acordado.

- Nadie puede pagar tanto dinero.
- Yo tengo vuestra palabra, firma y sello.
- ¿Queréis para vos todo mi reino?
- No, vos sois el rey de León y contáis con mi respeto. Me conformaré con vuestro reconocimiento de que Castilla es un reino soberano e independiente.
- Sea como deseáis, si con eso saldo la deuda.

De este modo tan ingenioso, se trocó el reino de Castilla por un caballo y un azor, que simbolizan nobleza e ingenio.